

# **LOS VALORES DE UNA REVOLUCIÓN: HACIA UN ANÁLISIS AXIOLÓGICO DE LOS JÓVENES REVOLUCIONARIOS DEL 30.**

**MSc. Annoris Pérez Vázquez<sup>1</sup>, Lic. Aries Madián Cañellas Cabrera<sup>2</sup>**

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca  
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*2. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas,  
Cuba*

## **Resumen.**

El presente trabajo tiene como objetivo analizar desde el punto de vista de la axiología a los jóvenes revolucionarios de los años 30. En el mismo se abordarán algunos de los valores que primaban en esta generación. Desde un basamento histórico-filosófico se aportarán ideas y hechos que contribuirán a arrojar un poco más de luz sobre un período en el cual la historiografía posterior a 1959 no ha indagado lo suficiente.

*Palabras claves:* Revolución de 1930; DEU; Ala Izquierda Estudiantil; Axiología.

---

## INTRODUCCIÓN

La revolución del 30 es un hermoso y complejo período de nuestra historia en el que se conjugan una serie de hechos y personajes que la convierten en uno de los momentos más dinámicos y difíciles de analizar. Dentro de ella, el papel protagónico lo jugó la juventud cubana que, militando en las más diversas organizaciones y partidos, le imprimieron el ímpetu de sus años y la vehemencia de sus sueños.

La juventud es un período de la vida que, aunque ha sido analizado y caracterizado por diferentes especialidades, todos coinciden en que es una hermosa y complicada etapa en que cristalizan los principios, valores, cualidades y características de la personalidad que se ha venido formando por la confluencia de condiciones objetivas y subjetivas de todo tipo (medio familiar y social, nivel educacional, necesidades materiales y espirituales, etc).

La axiología, por su parte, es una de las ramas más antiguas de la filosofía. La misma se centra en "...el origen, estructura y desarrollo de los valores morales y su clasificación" (López, 2004:97). Es decir, el conjunto de valores y cualidades morales que deben regir la conducta de los individuos para su correcto desenvolvimiento en la vida social.

Es por ello que el objetivo del presente trabajo es valorar, desde el punto de vista de la axiología, a los jóvenes revolucionarios de los años 30, en un intento por tratar de comprender la simbiosis entre el ímpetu de sus años mozos y la complejidad del momento histórico.

Los valores son definidos desde diferentes ópticas, en este caso, al referirnos a los valores morales, coincidimos con el Dr. López Bombino cuando plantea que: "Los valores son

potencialidades humanas que dignifican al individuo, que conscientemente asumidos elevan a la persona y su espiritualidad, y lo hacen tornarse grande en el ámbito de la familia, una profesión, un colectivo, o la sociedad en su conjunto.” (López, 2004:60)

Después de varias aproximaciones anteriores al tema de la revolución del 30, los autores del presente trabajo consideran que, entre los valores que primaban en esa generación, sobresalen: altruismo, solidaridad, antimperialismo, combatividad, responsabilidad, valentía, dignidad, independentismo, patriotismo, civismo y justicia social. Son estos, fundamentalmente, los que caracterizan a la juventud que llevó a cabo los hechos revolucionarios de este período.

## DESARROLLO

¿Cómo se transmiten los valores entre las generaciones? Existen sin dudas una serie de factores que influyen en ello: la formación familiar, las características éticas del medio social, y el ambiente educativo, integrados en un todo epocal. Son tal vez tres nodos importantes.

En la personalidad de los jóvenes revolucionarios de los años 30 - entendiendo por revolucionarios la acepción del vocablo en su momento, que no coincide completamente con la definición del mismo en la actualidad – se da un fenómeno importante, pues se convierten en el centro del proceso de resurgir de la conciencia nacional, dándose un proceso de transmisión de tradiciones morales y cívicas de abuelos a nietos.

La generación revolucionaria de los años 30 se parece más por su modo de actuar, pensar, manifestarse intelectual y políticamente, a la generación independentista del siglo XIX, que a la de sus padres. Lo anterior no significa que no se parezcan a su tiempo, son hijos del siglo XX, prefieren los automóviles a los coches de caballo, las mangas de camisa al frac y la levita, los tranvías a los trenes. Pero fueron educados, más que por sus padres, por las tradiciones de los abuelos. Ello hace que crezcan moldeándose en la formación cívica que reciben en la casa y en la escuela.

A través de la escuela y el magisterio cubano, se puede reconstruir el ideal cívico que llevará al ideal independentista desde el siglo XIX hasta el XX. Actos como el día de la

patria, el día del árbol, las excursiones a los sitios históricos de las pasadas guerras, los van a acompañar desde pequeños gracias a la educación que recibían en la escuela, pobre en recursos, pero rica en mantener vivo el legado de la patria desangrada tan solo unos pocos años antes.

Era una formación intencional, dirigida a crear ciudadanos patriotas conscientes, que crecieron imbuidos de su importancia en la sociedad, de sus derechos y deberes.

De esta educación cívica procede el detonante que hará saltar la primera república, siendo la preocupación por la justicia social el hilo conductor de ese estallido. Este análisis explica el surgimiento de las organizaciones donde se nucleará la juventud en la época, y también su modo de actuación de acuerdo a los esquemas de pensamiento del momento. La radicalización de la realidad será la causa que creará un efecto continuo y delimitará bandos antagónicos.

#### El D.E.U. del 27.

El Directorio Estudiantil Universitario (DEU) del 27 es la primera organización estudiantil importante de la revolución, a pesar de su existencia anterior. La influencia de ella será clave en los años próximos. Sus integrantes se irradiarán por las distintas tendencias del espectro revolucionario. Gabriel Barceló y Aureliano Sánchez Arango en el DEU del 30 y el Ala Izquierda Estudiantil (A.I.E.); Eduardo Chibás que se mantendrá en el DEU del 30; y Antonio Guiteras en el centro de todo, e influyendo en todos.

Surge el DEU del 27 por la importancia de preservar la justicia social y política que el Gobierno de Machado destruyó con la prórroga de poderes. Nada en su programa indica que pretendieran ir más allá, ni se plantean aún la contraviolencia como método de acción.

Existen en ella, sin dudas, figuras como Barceló y Guiteras, que ya poseen una visión política más avanzada, pero tales individualidades no tipifican la organización, porque en la suma de sus singularidades su generación no se ha visto empujada aún a posiciones radicales.

Poseen un pensamiento patriótico que los llevó a asumir posiciones donde la responsabilidad y la dignidad van a tipificar su modo de actuar, aún en su heterogeneidad podemos afirmar que la mayoría de los jóvenes revolucionarios poseen en estos momentos tales valores.

Lo demostraron en la respuesta combativa a la Prórroga de Poderes y en el rechazo con que asumieron la componenda de las autoridades de rehabilitar a los expulsados del 27, ya que esto era una movida política para congraciarse con los delegados al Congreso Internacional de Universidades. Ante este intento se alzaron las voces de los expulsados, con especial destaque de Gabriel Barceló y Eduardo Chibás, rechazando cualquier arreglo que no parta del principio de reconocer las injusticias y violaciones cometidas en el proceso disciplinario de 1927.

Entre muchos de ellos la evolución a posiciones antimperialistas va a transitar por los caminos del altruismo y la solidaridad, sin tener en cuenta pertinencias sociales o políticas, la idea de Revolución va a primar por encima de visiones sectarias o teorías de predestinación.

Los casos más notorios encarnan en las figuras de Gabriel Barceló Gomila, Antonio Guiteras Holmes y Aureliano Sánchez Arango.

¿Qué sino una sólida formación ética y moral puede llevar a Gabriel Barceló a renunciar a la seguridad del exilio?

De Cuba había salido deportado, bajo el cargo de “extranjero pernicioso”, hacia los Estados Unidos de América, donde se va a integrar a la dirigencia de la A.N.E.R.C., la cual dirigirá –junto a Leonardo Fernández Sánchez- a partir de la muerte de Julio Antonio Mella, al igual que su periódico “¡Cuba Libre!”, el cual reeditará. Desde este marco va a continuar la labor de Mella en la unidad del movimiento estudiantil revolucionario de América.

Sin embargo, luego del 30 de septiembre de 1930 Barceló va a abandonar esta tribuna segura para sumergirse en la lucha clandestina en Cuba; y desde las filas del Ala Izquierda Estudiantil comenzará a transitar el camino que le llevará a la muerte.

Similar análisis debe realizarse con Antonio Guiteras. Graduado antes del proceso disciplinario de noviembre de 1927 no es por tanto expulsado de la Universidad y recibe su título de Doctor en Farmacia.

Se encuentra a cargo de su madre y sus dos hermanas, es la cabeza económica de la familia desde la muerte del padre. Pero las enseñanzas recibidas de su madre Marie Therese Holmes, se han fundido ya con la educación patriótica recibida en la escuela y con las leyendas de tíos-abuelos libertadores. Tony no puede escapar entonces, a sus 21 años, a la fe inquebrantable en la Revolución.

En aras de ese ideario ético y revolucionario comienza a conspirar en todo el Oriente del país, creando redes de colaboradores que le seguirán por los caminos de la vorágine. ¿Qué les unió alrededor de un joven desconocido para ellos, que además, por su forma de actuar y comportarse, parecía más norteamericano que cubano?

El análisis de testimonios, entrevistas, etc. lleva a la conclusión de que quedaron prendados de la profundidad ética de Tony –que poco a poco va convirtiéndose en Guiteras- del magnetismo de sus convicciones, que sin alardes ni discursos transpiraba “...aquella decisión callada.” ( de la Torriente, 1968:193)

Un aspecto importante de la ética de Guiteras, que es muy adelantado a su tiempo, es el papel igualitario que le otorga a la mujer. En todo momento hubo mujeres en sus organizaciones ocupando las mismas responsabilidades de los hombres, y desde su posición de Secretario de Gobernación es importante destacar que nombró a las primeras mujeres alcaldesas de América. El día de su muerte, en el Morillo, entre el grupo que debía partir con él a preparar la expedición que traería a Cuba habían, así mismo, mujeres.

Resulta interesante en este punto analizar como dos de los hombres de acción y pensamientos más grandes de su tiempo no se han planteado aún la contraviolencia revolucionaria como forma de lucha.

Los autores consideran que una respuesta a este dilema se encuentra, en que esta formación en valores que llevan integrada a su personalidad no les llevará, hasta no sentir el ideal atacado violentamente, a asumir posiciones violentas.

La represión del 30 de septiembre de 1930 fue el catalizador de su generación.

¿Fueron las suyas experiencias únicas, y por tanto excepción impotente de la regla? Definitivamente no, es precisamente esa aparente calma estudiantil lo que lleva en 1929 a la organización del núcleo de lo que un año después va a hacer el DEU del 30. ¿Posee ese núcleo fundamental –donde se encuentran Roa, Brea, Prío, Aureliano, Rubén de León- una tendencia a plantearse desde el inicio la contraviolencia como método de lucha?

La respuesta a tal pregunta es una tarea de la historiografía posterior, y su análisis rebasa el objetivo de este trabajo. No obstante su estudio debe pasar por preguntarse más allá de si se planteaban ese método o no, para plantearse por qué tantos jóvenes, que hasta el momento no habían adoptado esta forma de lucha, la abrazaron en lo posterior. Sin olvidar que este no es más que un aspecto de la dinámica del grupo, aunque sea un nodo importante debe analizarse rebasando los límites grupales y abarcando la totalidad de una sociedad. La contraviolencia, como la formación ética de una generación, pasa por el análisis de la generalidad del clima humano en la época.

Para la investigación que nos ocupa se debe asumir, por la huella que va a tener en la manifestación de los valores de los jóvenes revolucionarios a partir del 30 de septiembre de 1930, que la violencia va a marcar la actuación y el pensamiento de su generación.

Esto va a provocar que junto a los valores analizados anteriormente existan otros que se van a redimensionar hasta volverse marcadores de una época, en esos tiempos de guerra algunos de estos valores fueron: lealtad, valentía, altruismo, solidaridad, combatividad, etc. Su redimensionamiento va a catalizar la aparición de otros a nivel social, como: antiimperialismo e independentismo.

A partir de este momento, como en época de sus abuelos, los jóvenes revolucionarios del 30 van a escoger sus líderes entre aquellos que más fuertemente desarrollados tienen estos atributos éticos. Proceso este inconsciente, que en un análisis hecológico puede pasar desapercibido, y cuya influencia va a perdurar en la República, para entroncar con las desilusiones ante las soluciones, que años después ofrecerán líderes políticos, a la problemática nacional.

## El DEU de 1930

El Directorio Estudiantil Universitario de 1930, la más formidable organización revolucionaria de la época, hace su entrada a la historia de la Revolución por la puerta del martirologio que aporta la muerte del estudiante Rafael Trejo, y la sangre de otros como Pablo de la Torriente. Era la crónica de un destino anunciado la que se comenzó a tejer esa mañana al toque del clarín mambí. Y al decursar de esta asistirá lo más valioso de una generación.

Sin la enseñanza magistral de patriotismo, dignidad, civismo, valentía y honestidad de estos jóvenes revolucionarios no hubiese habido Generación del Centenario. Así de importante es su herencia ética.

La Escuela de los Annales sostiene que la historia es necesario analizarla, muchas veces, en sentido inverso a la manera en que ocurre, porque sólo desde el presente se puede muchas veces comprender totalmente el pasado, pero tal método debe aplicarse, únicamente, como medio para no dejar escapar ninguna escena. (Bloch, 1971)

Visto de esta manera podemos ver claro hoy tres momentos fundamentales de liderazgo, que van a estar marcados también por distintas distinciones axiológicas, en la historia de existencia del DEU del 30:

- El momento inicial, hasta principios de 1931, en el cual los líderes más importantes van a pertenecer sobre todo al grupo inicial de fundadores. Aquí destacan las figuras de Carlos Prío, Rubén de León, Rubio Padilla, etc., los cuales poseían liderazgo dentro de la Universidad de la Habana, y habían demostrado valentía, civismo, etc.
- Un segundo momento, que va a estar comprendido desde mediados de 1931 hasta la caída de Machado, la etapa más cruenta de la Revolución donde, como se ha afirmado anteriormente, determinados valores se van a redimensionar y van a convertirse en el patrón inconsciente para la elección de los líderes, lo cual va a rebasar los marcos de la Universidad para adquirir ribetes nacionales. El líder de esta etapa va a ser una persona valiente rayando en lo temerario, con una honestidad tan enraizada que llevará a muchos a la muerte, leal en todo el sentido macro de la palabra, solidario y combativo. Los más



descollantes de ellos –pasando por el deslinde geográfico de una época que aún no gira en torno a la información- van a ser Pío Álvarez, Floro Pérez e Ivo Fernández.

- La etapa final, va a estar comprendida entre la caída de Machado y la disolución del DEU. En esta se va a producir también un cambio en la percepción del liderazgo, que no va a poder estar desligada de la anterior, pero que va a centrarse más en la vuelta a los líderes iniciales, por ser los de mayor destaque ideológico, y por hechos objetivos como la muerte de los líderes emergidos en la etapa anterior.

Se han aportado al menos dos versiones importantes acerca del surgimiento de esta organización, que pueden ser complementarias, una es la conocida tradicionalmente de la peregrinación a casa de Enrique José Varona, quien se había convertido en el mentor intelectual y moral de esta generación, y que había expresado a través de la prensa su descontento con la pasividad de los estudiantes.

Varona, uno de los más importante representantes vivos de la generación de los abuelos libertadores, era la encarnación viviente del ideario ético en que se formó la mayoría de aquellos jóvenes revolucionarios por: “Su virtud ciudadana, su lucha por la conservación de los valores patrios y porque la educación fuera algo más que dar conocimientos: hacer ciudadanos; y, por último, su posición viril frente al machadato.” (Cabrera, 1974: 13)

La otra versión la aporta Raúl Roa cuando plantea que en 1929 se le acercó Juan Ramón Brea, quien venía con el encargo de Rubén Martínez Villena de organizar, junto a Roa, una vanguardia estudiantil que rescatara el espíritu de combatividad de los estudiantes universitarios, para que estuviese al nivel de las vanguardias del 23 y el 27.

En ambos casos hay similares móviles éticos que constituyen la base para que el llamado de Varona o el encargo de Villena encontraran oídos receptivos.

En esta organización el nivel de radicalización del pensamiento va a producir un parteaguas que llevará a la separación de los más radicales, los cuales crearán el A.I.E., el antimperialismo y la independencia nacional será para ésta condición primaria y a la vez meta de lucha.

¿Puede algún investigador afirmar, con sólidos argumentos, que posee más valor ético y moral el A.I.E. que el D.E.U. porque se orienta desde el inicio hacia metas antimperialistas? ¿Significa que no eran antimperialistas ni pretendían la independencia nacional los jóvenes revolucionarios del DEU por no proponerse en su programa explícitamente el antimperialismo como meta?

Una respuesta positiva en ambos casos equivaldría a realizar un análisis sectario y descontextualizado del momento.

En trabajos anteriores los autores han analizado como, a través de los distintos manifiestos del DEU, se puede apreciar el carácter revolucionario y antimperialista de esta organización, y como la misma estuvo más cerca de las ideas de Antonio Guiteras que otras organizaciones de izquierda en la época.

A criterio de los investigadores una de las limitantes del DEU del 30 como organización se encuentra en haber sido víctima, en su estructuración, de concepciones propias de la época - como el anarquismo que penetra en Cuba en su variante anarcosindicalista, y las experiencias similares del continente- que les llevan a rechazar el poder por considerarle la fuente de donde emana la corrupción moral del individuo.

En el artículo antes citado los autores demuestran como muchas medidas que el DEU propone como organización en sus manifiestos y programas, coinciden con las que posteriormente tomará Guiteras desde su posición de poder en el Gobierno de los Cien Días, y como, a pesar de ello, siempre se pronunciaron contrarios al socialismo de estado.

La clave para entender esta contradicción podría residir en la gran confusión que alrededor de las ideas socialistas y comunistas existen en la sociedad cubana de entonces.

Pero si hay algo claro, amén de todos estos análisis ideológicos, es la calidad ética y moral de la mayoría de los jóvenes revolucionarios de dicha organización.

Entre la multiplicidad de figuras que la conforman centraremos el análisis en tres de ellos: Ángel Pío Álvarez, Ivo Fernández y Floro Pérez.

Pío Álvarez es el arquetipo ideal del líder al que van a acudir muchos de sus contemporáneos, el que más fuertemente reúne esos valores que se redimensionan en tiempos de guerra.

Fundador del DEU del 30, se erigió en la principal cabeza de ésta, al resultar presa la gran mayoría de su dirigencia, convirtiéndose en la gran figura de los grupos de acción. A su alrededor reúne lo más arrestado de una generación: jovencitos de 18 años como Ivo Fernández Sánchez; Rodolfo de Armas, Floro Pérez, Newton Briones, etc. Protagonizando célebres atentados y planes audaces como el ajusticiamiento del jefe de los expertos: Miguel Calvo, o el atentado a Machado. Un contemporáneo suyo le llamó “el hombre de acción más grande su época”, y otro “el campeón de la serenidad”.

Su honestidad, dignidad, y valentía le llevarían a la muerte, pues desde mediados del 32 hasta enero de 1933 Pío era el hombre más buscado de Cuba, las calles de la Habana se habían llenado de carteles ofreciendo 5000 pesos de recompensa por su captura. El cerco se iba cerrando, por lo que se elaboró un plan de salida del país que con un nombre falso le sacaría de Cuba en avión el día 3 de enero.

A última hora decidió que exiliarse era una cobardía y cambió de idea. Un día después estaba muerto.

Pío no destacó por ser dueño de un pensamiento que marcará a sus semejantes, fue netamente un hombre de acción, razón ésta por la cual la historiografía lo ha invisibilizado, pues durante mucho tiempo centró su estudio, casi exclusivamente, en resaltar a los más destacados pensadores izquierdistas de la época, sobre todo a los principales representantes de la corriente comunista.

Ivo Fernández Sánchez, uno de los lugartenientes de Pío, era tan joven que ni siquiera había ingresado en la Universidad. Comenzó siendo llamado por los mayores “el hermano de Leonardo Fernández”, pero pronto todos se referían a él por su nombre.

Al igual que Pío Álvarez era un hombre de acción, sus sólidos principios éticos le llevaron a ir radicalizando su pensamiento hasta unirse a Guiteras, con quien estuvo en la TNT y en Joven Cuba.

Murió en el año 35 fiel a su sentido de la honestidad y la dignidad, mientras rescataba a tiros a su amigo Rodolfo de Armas cuando era conducido preso a la cárcel del Príncipe, pues su conciencia de revolucionario le exigía pagar una deuda que databa del año 31, cuando Rodolfo había hecho lo mismo para liberarlo a él.

Floro Pérez fue un ejemplo de cómo se fue radicalizando su generación. Su primera vinculación política se produce con Unión Nacionalista, en la misma era el jefe del Directorio Juvenil Nacionalista de la Escuela Normal de Santiago de Cuba.

Militando en esta organización adquiere renombre, por su valentía e intransigencia, como dirigente estudiantil, protagonizando cierres del centro docente, mítines públicos, etc. el 10 de noviembre de 1930 es arrestado, pero su detención va a provocar un estallido en Santiago de Cuba exigiendo su libertad.

Con la llegada de Arsenio Ortiz a Oriente Floro abraza la contraviolencia como método de respuesta a la labor del Chacal de Oriente.

Entre Arsenio Ortiz y él se establece un duelo a muerte, combate desigual de un hombre contra un ejército. El Chacal es retirado de Oriente por sus desmanes y llevado a La Habana, hacia allá va Floro, que ya se ha librado de los nacionalistas para unirse a Pío Álvarez.

Ni Floro ni Pío verán la caída de Machado, por lo que su muerte prematura va a allanar el camino para que los líderes iniciales del DEU puedan seguir siendo, en este tercer momento de su organización, los dirigentes.

### El Ala Izquierda Estudiantil

Hacia finales de 1930 surgió esta organización, que desde un inicio tuvo como objetivo el derrocamiento de Machado, pero centrandose explícitamente la causa primaria en el antimperialismo y la independencia nacional.

Para muchos de sus miembros la Revolución, desde una perspectiva antimperialista, constituyó fe de vida. Nombres como los de Raúl Roa, Pablo de la Torriente, Gabriel

Barceló, Leonardo Fernández Sánchez y Aureliano Sánchez Arango forman parte de la misma.

Mas no fue una organización perfecta, como a ratos se ha tratado en los libros de texto, estuvo marcada desde su inicio por el sectarismo, el cual a ratos la llevó a posiciones cuestionables. Un análisis desprejuiciado de ella se impone aún, como tarea pendiente, en nuestra historiografía.

Ninguna organización de esta Revolución fue perfecta, ni estuvo libre de celos o políticas erradas, pero en el recuento de la historia lo que las salva, en primera estancia, es su honestidad revolucionaria. El convencimiento de que sus actuaciones realmente estuvieron marcadas por la creencia absoluta de que actuaban en aras del bien de Cuba. Pero si bien es cierto que el sol tiene manchas, y que éstas es lo único que el desagradecido ve, la ciencia, para poder estudiar exactamente su influencia en nosotros, está en la obligación de escrutarlas también.

Analizando sus manifiestos, programas, y la correspondencia de sus miembros los autores se preguntan ¿cómo entender, pese a la similitud ideológica y moral, que el Ala Izquierda no apoyara la gestión de Antonio Guiteras desde el gobierno? o que no respondiera a ninguno de los llamados que el mismo hizo para recabar el apoyo de las organizaciones de izquierda ante determinadas cuestiones como: la depuración de la policía o la creación de los infantes de marina.

Una vez más la respuesta a esta interrogante escapa e los marcos de este trabajo, pero un análisis de la misma debe tener en cuenta la cercanía política del Ala al Partido Comunista, y por tanto la influencia en la misma de las políticas sectarias que rigen a la mayoría de las organizaciones que se encuentran bajo la influencia de la Internacional Comunista. Sin obviar que la realidad cotidiana en que se desenvuelven, marcada por una vorágine de acontecimientos contradictorios en el seno del gobierno de los Cien Días, influye en el análisis que como organización independiente pudieran realizar.

Una de las figuras más importantes del Ala fue Pablo de la Torriente, prototipo del joven revolucionario ideal, pues reunía en su personalidad una serie de características que le llevan a encarnar este paradigma.

Buen deportista, intelectual de certero alcance, hombre valiente como pocos, dueño de una visión global de Revolución, esposo amantísimo etc.

Fue capaz de lograr el equilibrio perfecto entre el hombre de acción y el conductor ideológico. Una de las pocas voces que era escuchada por los estudiantes de cualquier tendencia aunque nunca fue alumno de la Universidad.

Su rectitud moral hace que decida irse a pelear a España, pues según decía en ella se decidía la suerte de la Revolución. Cuando su amigo Roa trata de disuadirle mostrándole que era muy necesario aún en Cuba y le hace ver que podría encontrar la muerte en aquellas tierras, Pablo le responde que: si algo más sale al paso no importa, porque así son las cosas de la Revolución. (De la Torriente, 1962)

## CONCLUSIONES

La revolución del 30 fue llevada a cabo, fundamentalmente, por los jóvenes del momento quienes, imbuidos de los legados de sus mayores -participantes en las recientes luchas por la independencia- e inspirados por su afán de lograr una Cuba libre, dedicaron sus vidas a revertir el orden social existente, guiados por un conjunto de valores entre los que se destacan, tal vez a modo de denominador común: el altruismo, la solidaridad, el antimperialismo, la combatividad, la responsabilidad, la valentía, la dignidad, el independentismo, el patriotismo, el civismo y la justicia social. Ello permite comprender la simbiosis que se establece entre el ímpetu de su juventud y la complejidad del momento histórico que les tocó vivir.

## BIBLIOGRAFÍA

Cabrera, Olga. *Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

Bloch, Marc. *Apología de la historia*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

De la Torriente Brau, Pablo. Hombres de la Revolución. *Revista Pensamiento Crítico*, No. 17, La Habana, 1968, p. 192-196.

De la Torriente, Pablo. *Peleano con los Milicianos*. Editorial Mundo Nuevo, España, 1962.

López Bombino, Luis. Razones para formar valores: hacia un análisis ético y axiológico. *El saber ético de ayer a hoy*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, p. 95-104.

López Bombino, Luis. Quinta parte. Conceptos fundamentales en ética, valores, axiología y educación. *El saber ético de ayer a hoy*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, p. 49-72.

*Revista Pensamiento Crítico* #39, La Habana, 1970.